

“En EE.UU. la izquierda sólo tiene lugar en el under”

Director de “falsos documentales”, en sus filmes analiza a los íconos más populares de la izquierda.

DAMIAN DAMORE

Jim Finn es cineasta. Fue una de las figuras invitadas a la última edición del BAFICI. Ahora volvió a la Argentina para visitar a unos amigos y luego partir hacia Perú donde registró material sobre los prisioneros de Sendero Luminoso. Sus cortos, de estética camp, y sus películas –muchas de ellas fakes (falsas)– giran en festivales internacionales como Rotterdam y en circuitos alternativos de los EE.UU. Están dedicadas, no sin sátira, al universo de la izquierda. Así, es un analista de los íconos mundiales más notables de la izquierda: el Che Guevara, Mao Tse-Tung y Fidel Castro. “Soy un bicho raro, lo sé. ¡Nadie me cree cuando digo que soy norteamericano y de izquierda! Y para la izquierda soy atípico porque me mofo de sus líderes, pero no es adrede”.

–¿Qué representación tiene la izquierda hoy en los EE. UU.?

–Es casi nula. El éxito de la derecha más conservadora es haberla marginado tanto que hoy la izquierda tiene valor sólo en el under. La derecha cree que ese es el mejor lugar para nosotros (risas). Sin embargo pienso que la llegada de Obama a la contienda electoral es esperanzadora. Creo realmente que con él pueden cambiar las cosas. Al menos algo.

–¿Por qué lo cuestionan desde sectores de la izquierda?

–No sé, pero no puedo dejar de decir que la iconografía de izquierda es romántica, casi religiosa, ¿no? Los ojos del Che parecen los ojos de una virgen de estampita de iglesia. Lo mismo sucede con Mao, la mirada siempre está perdida. Una de las cosas que pienso de mi país, con respecto a las cosas a las que le temen, es que las reconocen mucho tiempo después. Primero

FINN BASICO

ST. LOUIS, ESTADOS UNIDOS, 1968.
CINEASTA

Vive en Troy, Nueva York, y es especialista en arte electrónico. Actúa en varios de sus filmes y da clases de video. Antes de hacer cine escribió poesía. Vivió en México y en España y es lector fanático de la literatura sudamericana: su máximo referente en ese sentido es el poeta chileno Nicanor Parra. Explora el género del “mockumentary” y su último filme, en esa serie, es “The Juche Idea”: un “falso documental” sobre Corea del Norte.

no le dan importancia, luego sus demonizan –como al islam–, pero después con el tiempo las reconocen en todos los sectores de la sociedad. Por ejemplo: hace unos años salió un modelo de camioneta con el nombre de un indígena que se había rebelado contra el dominio de los blancos hace más de un siglo atrás. Es cierto: tardaron un poco, pero lo reconocieron. Creo que me critican también porque no dejo de hablar de los fracasos y del autoritarismo de la izquierda.

–¿A qué se debe la inclusión de tantos animales en sus cortos?

–Con respecto a la pitón que actúa en uno de mis cortos, bueno, es mi mascota: se llama Martin Luther Kingsnake (risas). Puede tomarse como simbología del capitalismo actual, tomo como referencia los documentales de los EE.UU. de los 70: largos planos secuencias de la naturaleza con una música tremenda que acompañaba las imágenes sobre la desaparición de alguna especie. En mis cortos apa-

rece mucha propaganda política también. Yo luego les pongo una música que haga alguna ruptura. En una proyección que hice aquí de una serie de cortos titulados La lotería, se divertieron mucho con uno en donde aparecía la música de un dúo llamado Pimpinela, que cantan gritando, pero no son revolucionarios (risas). Ustedes, creo, los conocen bien. Lo puse porque en México son muy populares y sus canciones se oyen en todos los buses. Me parece muy importante destacar el tema de las canciones populares. Históricamente en los EE.UU. esos cánticos eran verdaderamente liberales, pero con el tiempo los fueron bastardeando hasta dejarlos en la clandestinidad y borrarles el sentido. Confío que en el futuro serán las canciones de amor las que hablen de la sociedad en la que vivimos.

–Uno de sus filmes, “Interkosmos”, es un mockumentary (documental falso) sobre un viaje espacial en la época de la Guerra Fría, ¿qué le sedujo de ese género?

–Cuando se vio acá la película y me quedé al debate, una persona del público me preguntó: “¿Al final los tripulantes de la nave se mueren?” ¡No tengo ideal, le contesté. Todo el tiempo se genera la duda de lo que es verdad y lo que es mentira en un relato; ahora mucho más con lo que es Internet. Yo creo que hay grandes películas de la historia del cine hablan de cosas importantes sin mostrarse como filmes importantes. Es el caso de Yo dormí con un fantasma, de Jacques Tourneur, una película que tiene lugar entre dos mundos. Sucede también con las mejores películas de Douglas Sirk, en donde bajo la idea lacrimógena del drama se descubren cuestiones sociales.